

LOS (AUTO)POSTERGADOS INICIOS LITERARIOS DE ÁNGEL GUINDA COMO CLAVE HERMENÉUTICA PARA DESCIFRAR SU OBRA LÍRICA

THE (SELF)POSTPONED LITERARY BEGINNINGS OF ÁNGEL GUINDA
AS AN HERMENEUTICAL KEY TO DECIPHER HIS LYRICAL WORK

Luis GRACIA GASPAR

Universidad Complutense de Madrid

luisgrac@ucm.es

Resumen: Tras el fallecimiento del poeta español Ángel Guinda (1948-2022), la atención a su obra lírica se halla en sostenido auge. Pero esta creciente recepción enfrenta una contrariedad crucial: el cercenamiento de la producción temprana de la mano del mismo autor, hecho nada baladí en tanto que el estudio de estos postergados o autopostergados inicios literarios se erige como una clave crítica determinante para descifrar su obra lírica. El presente artículo sitúa el foco sobre esos albores poéticos, ahondando en lo ventajoso de este prisma hermenéutico específico y la propia poesía del vate. Se pretende así aportar una base teórica a propósito de dicha óptica, en relación con el significativo nexo entre la vida y obra de Guinda y los distintivos de sus versos entre la década de los setenta y noventa del siglo xx.

Palabras clave: Ángel Guinda. Poesía. Poética. Literatura española contemporánea.

Abstract: After the decease of the Spanish poet Ángel Guinda (1948-2022), the attention to his lyrical work is steadily increasing. But this reception faces a crucial setback: the curtailment of the early production by the author himself, fact that is not trivial insofar as the study of these postponed or self-postponed literary beginnings stands as a decisive critical key to decipher his lyrical work. This article places the focus on those poetic dawns, delving into the significance of this specific hermeneutical prism and Guinda's poetry. It is thus intended to provide a theoretical basis for such an advantageous perspective, in relation to the significant link between the life and work of the poet and the distinctive features of his verses between the seventies and nineties of the 20th century.

Keywords: Ángel Guinda. Poetry. Poetics. Contemporary Spanish Literature.

Nacido el 26 de agosto de 1948 en Zaragoza, Ángel Manuel Guinda Casales, poeta transgresor, desconcertante, calificado de «maldito», vio cómo su vida y obra se entremezclaban: «Escribir como se vive, vivir como se es» (1992: 21), fue uno de sus aforismos. Su parcial postergación¹ constituye una importante laguna en los estudios literarios españoles. Fallecido en enero del pasado año 2022, y considerado un periférico de la generación de los novísimos por algunos críticos literarios, su obra es una muestra de la riqueza y diversidad de las letras españolas contemporáneas por su estilo distintivo y su habilidad para explorar temas universales de la vida humana. Guinda representa, de hecho, una voz única en la literatura española de la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi: en términos estilísticos, presenta una fusión de lenguaje coloquial, humor negro o ironía, así como una imaginería surrealista y visionaria; en términos temáticos, se adentra en el amor, la ética, la sexualidad o la muerte, a lo que se une un humor tempestuoso y a veces desesperado que codificó en su producción desde sus comienzos, cuando llegó a ser juzgado por blasfemia a raíz de la inscripción de uno de sus versos² (Ortega, 1987).

Junto a esta base ética, vitalista, revolucionaria e irónica, sus alrededor de mil composiciones exhiben una intensa experimentación formal, no temiendo utilizar técnicas poéticas poco convencionales como la mezcla de géneros o la apropiación de elementos del lenguaje cotidiano. Todo ello resulta en una poesía notablemente original y novedosa, merecedora de estudio y divulgación. No obstante, esa misma variedad temática y estilística ha acarreado que el ingente valor de su producción encuentre una manifiesta dificultad crítica para su clasificación canónica, contribuyendo a su relegación por ser asimismo opuesta a las tendencias dominantes. A tal circunstancia se añade una menor difusión nacional, dado su desapego a las corrientes literarias de su época, y su falta de relación con el circuito editorial nacional y los círculos literarios clave, siendo estas varias de las motivaciones para su denominación como «poeta maldito» en el año 1987, de la mano del antiguo postista Ángel Crespo (1987: 233). A la par, a estos factores se une el sostenido cercenamiento de la producción guindiana de la mano de su propio autor, particularmente durante sus comienzos, lo que parece transformar esta postergación en una de cariz consustancial, vigorizada sin duda por él mismo.

Sin embargo y pese a ello, con motivo del fallecimiento de Guinda, su obra poética ha despertado un considerable interés crítico y académico que continúa este año 2023. Así, durante estos meses

1 Pese a que la producción guindiana ha sido reseñada y estudiada desde sus inicios, como este mismo artículo evidencia, su poesía no terminó de hallar un lugar afianzado en su tiempo, ni su trayectoria fue convenientemente atendida fuera de Aragón. Y si bien pueden hallarse estudios de escritores como Ángel Crespo, Pilar Gómez Bedate, Leopoldo de Luis o Eugénio de Andrade, y su obra —en este caso de traducción— fue recogida por autores como Luis Alberto de Cuenca (1999: 165-166), el grueso de trabajos sobre ella —sin menoscabo de ninguno, naturalmente— se concentró en su región natal desde los comienzos: véase, por ejemplo, la *Antología de la poesía aragonesa contemporánea* (Zaragoza, Librería General, 1978) de Ana María Navales, o *Escritores aragoneses: ensayos y confidencias* (Zaragoza, Librería General, 1979) de Ildfonso Manuel-Gil. Posteriormente, fijaron su atención en ella estudiosos como Túa Blesa, Antonio Pérez Lasheras, Ramón Acín (consúltese 2000: 9-31 para más información sobre esta etapa editorial primera), Manuel Martínez Forega, o el citado Alfredo Saldaña. A partir del fallecimiento de Guinda, la recepción a nivel nacional está desarrollándose de forma más notable.

2 «Eyaculad en el ano de Dios hasta su conversión al placer», contenido en su poemario *Vida ávida* (Zaragoza, Olifante, 1980), fue el aforismo que desató la polémica tras incluirse en el mural *Guinda del Espermento*, elaborado por el autor en el interior del Café de la Infanta de Zaragoza. Hecho este último que, por otro lado, cabe destacar le «sentó en el banquillo para concederme el honor de ser el primer escritor condenado de la democracia en un claro atentado a la libertad de expresión», según el propio poeta (Guinda, 1987).

se ha leído la primera tesis doctoral sobre la producción del poeta, defendida por Enrique Ester Mariñoso en la Universidad de Zaragoza y dirigida por Alfredo Saldaña (Castro, 2023); se ha editado y estudiado el epistolario de Guinda con Ángel Crespo, cuyos originales preservaron ambos vates³; en unos meses se publicará la primera biografía del autor, realizada por José Benito Fernández, biógrafo de Leopoldo María Panero, Rafael Sánchez Ferlosio o Juan Benet⁴; la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, plataforma en línea de referencia para los mundos literario y académico, ha inaugurado un cuidado y documentado portal sobre Guinda, en el encuadre de su sección «Poesía española contemporánea»⁵; ha visto la luz una colección con poemas inéditos, recopilados por su editora Trinidad Ruiz Marcellán bajo el título de *Aparición y otras desapariciones* (Zaragoza, Olifante, 2023), a lo que se unen numerosos artículos, actos, coloquios, encuentros académicos u homenajes celebrados en torno a su figura y producción lírica que dan cuenta de la vigencia del legado literario guindiano.

Todos estos recientes hechos constituyen una porción del total, que certifica la creciente atención a su obra. Dada esta consideración, es un momento idóneo para proponer y construir una visión amplia de su obra, con el objeto de que los críticos que se ocupen de ella puedan tener en cuenta sus textos más relevantes y una perspectiva más completa del conjunto. En consecuencia, resulta significativo ahondar en su postergación canónica y sus motivaciones, en relación con la particular poética y trayectoria del autor. De hecho, esta lectura específica de su obra lírica permite descifrarla de un modo privilegiado, preferente al de otros prismas hermenéuticos para elucidar las poéticas de nuestros escritores; no en vano, parece posible argumentar que tal enfoque es aplicable, por igual, a otros autores como José-Miguel Ullán, por lo que la presente metodología de estudio puede aportar a la obra de Guinda además de ofrecer pistas para explorar un fenómeno similar en la producción de otros vates.

En el caso concreto del poeta aragonés, atender a sus (auto)postergados inicios literarios —y vitales, por el nexo consciente e intencional de Guinda— se constituye en una clave crítica notablemente ventajosa para la labor académica a darse con su producción: en verdad, pareciera que no pueda afrontarse de otra manera. Por ende, con el objeto último de enfocar los estudios del autor a partir de esta óptica, el presente trabajo ahonda en las citadas circunstancias y perspectivas iniciales a través de algunas de sus más relevantes publicaciones para proporcionar una base teórica y bibliográfica sobre este periodo, complementando asimismo la perspectiva filológica ya iniciada por otros estudiosos como el referido Ester Mariñoso (2018⁶). Sin que la pretensión sea efectuar un análisis pormenorizado y exhaustivo de todos los trabajos guindianos de la etapa, conformar una atenta panorámica de este modo ilumina, y de manera señalada por el carácter internacional de esta revista, los estudios literarios de nuestras letras desde necesarias configuraciones para la investigación hispánica.

3 Se encuentra todavía en preparación para su definitiva publicación.

4 Según el propio biógrafo ha anunciado en diversas entrevistas (Benito Fernández, 2023).

5 Puede consultarse al completo en el siguiente hipervínculo, donde, entre otras novedades, se incluye una nueva antología poética confeccionada por Raquel Arroyo Fraile, esposa de Ángel Guinda: <https://www.cervantesvirtual.com/portales/angel_guinda/>.

6 No he podido consultar su tesis doctoral con anterioridad a la redacción de este artículo.

1. Los umbrales guindianos como pieza consciente de su producción poética: aprehensión del fundamental «Escribir como se vive, vivir como se es»

Habida cuenta de que el autor verbalizó en la colección de aforismos *Breviario* —bautizada acertadamente por el *Heraldo de Aragón* (1993) como «la guía de conducta de Ángel Guinda»⁷— su máxima de «escribir como se vive, vivir como se es» (1992: 21), resulta ineludible atender a sus orígenes vitales, igualmente poéticos: su madre, Ángeles, fallece en el parto, lo que determinará su obra lírica, y, en 1965, cuando cuenta diecisiete años y está matriculado en Medicina por imposición de su padre, padece una experiencia reveladora en el actual Paseo de la Constitución de la capital aragonesa que le empuja a iniciarse en la lectura y escritura de la poesía: un día lluvioso, contemplando un grupo escultórico compuesto por una pareja de enamorados bajo un paraguas por donde cae el agua, queda maravillado por la escena de tal forma que, a raíz de la visión, se le impone una apremiante necesidad de dedicarse por completo a la poesía, según relató siempre en diversas entrevistas y recoge la propia biografía oficial de su página web (Guinda, s.f.).

Marcado por tal epifanía, abandona entonces sus estudios de Medicina y se matricula en Filosofía y Letras, empezando «a escribir poemas de forma compulsiva, todos los días», según relató en una película no disponible actualmente, recogida por Ester Mariñoso (2018: 21). En ese momento acaecen sus primeras incursiones en el mundo literario aragonés, tratando con, entre otros, el poeta Manuel Pinillos de Cruells (1914-1989), según detalló el propio autor:

Comencé a sentir la necesidad de relacionarme con el mundo literario. En Zaragoza, el mundo literario para mí fue Manuel Pinillos (gran poeta de la Generación del 50), Miguel Labordeta (nunca le traté personalmente). Había otros poetas a los que admiraba mucho que eran Miguel Luesma Castán con su libro *Poemas en voz baja y las Trilogías*, y Guillermo Gúdel. Hice cierta amistad con Miguel y Guillermo, del primero me impresionó su sencillez, naturalidad e inmediatez; del segundo me impresionó y aportó su gran escrupulosidad formal (min. 11:33) (Ester Mariñoso, 2018: 23).

Más tarde, a finales de los sesenta, «comenzó a dar recitales» (Guinda, s.f.), según se especifica en su biografía en línea. De igual modo, para leer su obra lírica, comienzan a jugar un papel determinante sus otras facetas intelectuales: se desempeñó como traductor, trayendo al castellano composiciones desde el italiano y el portugués: en la primera lengua, destacan sus trabajos sobre Cecco Angioleri, coetáneo de Dante, reunidos en *Olifante* en 1990; en la segunda, piezas de diversos autores como Teixeira de Pascoaes (1877-1952) o José Manuel Capêlo (1946-2010). Para esta labor con el idioma portugués, resulta remarcable su relación con el poeta Eugénio de Andrade, a quien había conocido gracias a Ángel Crespo⁸, según revela su epistolario conjunto. Fue asimismo gracias a

7 No por casualidad Saldaña (2019) incide en considerar las imbricaciones entre unas publicaciones y otras: «Autor de una dilatada obra poética [...] Guinda ha desarrollado en paralelo un trabajo de traducción [...] y una actividad de aliento reflexivo materializada en volúmenes de aforismos —*Huellas* (1998), *Libro de huellas* (2014)— y manifiestos («Poesía y subversión», «Poesía útil», «Poesía violenta», etc.) que ha de leerse íntimamente entrelazada a su obra poética, una labor en la que el *contar* y el *cantar* son permanentes compañeros de viaje».

8 Cuyo influjo, por otro lado, puede rastrearse a lo largo de su obra. De hecho, es advertible expresamente en muestras como esta, perteneciente a una misiva del 9 de octubre de 1989: «Te hablaré un día del gran poeta tibetano Milarepa para que compares, si no le conoces; para que recuerdes y vuelvas a comparar, si le conoces ya». No en vano,

la mediación del vate ciudadrealeño por lo que pudo establecer «contacto con extraordinarios poetas brasileños como Lêdo Ivo, y portugueses como Osorio, Ramos Rosa o Vergílio Alberto Vieira», de acuerdo con lo que rememoró Guinda (2005).

Sin embargo, resulta más relevante su sostenida labor editorial, que desarrolló ininterrumpidamente hasta 1993, y en la que es crucial detenerse. Comenzó en mayo de 1975 al fundar la editorial Publicaciones Porvivir Independiente⁹, cuya Colección Puyal contó con veintiún entregas entre las que se encuentra *Claro: oscuro* (1978), poemario clave en la trayectoria del citado Crespo. Vicente Aleixandre, suscriptor de honor de Puyal, expresó a Guinda sobre la colección, en carta del 20 de abril de 1976, su sincera alegría por los resultados: refiriéndose al «plantel de excelentes poetas con que ya cuentan ustedes», aseguró que «recibo con gusto las noticias de los proyectos de ustedes, que merecen toda clase de plácemes por los amantes de la poesía».

Tras la marcha de Guinda a Madrid en el año 1987, el zaragozano proseguiría en sus tareas de edición al fundar las colecciones «Rectángulo de agua», dirigida por Muriel Lisbona (heterónimo del poeta), y «Fuente de Cibeles», en la cual se publicaron seis poemarios a los que hay que añadir diversas obras fuera de colección o contenidas en otras colecciones menores. De igual modo, dentro de esta labor editorial, Guinda fundó la revista *Malvis* en 1988, dando a las prensas once entregas donde se publicaron, entre otros asuntos literarios, estudios de poesía gallega o catalana (Ruiz Marcellán, 2023: 30). Sobra decir que este dilatado y esparcido entramado editorial¹⁰, que resulta imprescindible tener presente para estudiar al poeta aragonés, generó en torno a él unas redes sociales muy relevantes para atender a su producción literaria.

Esta comienza públicamente en 1972, cuando da a las prensas su primer poemario, *La pasión o la duda* (Zaragoza, Col. Poemas), que reunió sus composiciones desde el año 1969. Pese a no haber publicado obra alguna y tener veintidós años en 1970, algunos han querido —tal vez debido a que precisamente su primer libro contenía composiciones desde 1969— clasificarle como un periférico de la Generación del 68, en la órbita de los *Nueve novísimos poetas españoles* de la celeberrima antología de José María Castellet, como señalaba al comienzo. Es el caso del crítico literario Manuel Martínez Forega (1998: 289), que le ha considerado —aunque con cautela— un marginado de dicha promoción, que denomina «neoeclecticismo».

Sin embargo, resulta complicado adscribirle a los novísimos y, en verdad, a cualquier otra generación. En 1978, Luis Jiménez Martos ya enfrenta dificultades para clasificar al poeta en esta crítica

Guinda aseveró en 2005 sobre su contacto con el antiguo postista: «Eran cartas fraternalmente literarias en las que el aprendiz de poeta que era —y sigo siendo— yo manifestaba al maestro inquietudes y proyectos que él acogía como un regalo, correspondiéndome con sus rigurosas traducciones de Dante, Petrarca, Pessoa, Eugénio de Andrade» (Guinda, 2005).

9 En distintos trabajos es común hallar el año 1977 como fecha de su creación, pero el texto divulgado por el profesor Patricio Burzuri en *Heraldo de Aragón* el 27 de mayo de 1975 resulta inequívoco para datarla.

10 Que convendría igualmente estudiar dadas estas significativas redes, y para lo que podría emplearse como base bibliográfica el artículo publicado por Trinidad Ruiz Marcellán en *Ágora: Papeles de arte gramático*, titulado «Ángel Guinda, editor» y citado en la bibliografía del presente trabajo. En ese texto, ya apunta su autora: «Poco le conocemos como editor» (2023: 29).

perteneciente a la revista *Estafeta literaria*¹¹: «En el encuadre de Aragón, Ángel Guinda no tiene un sitio entre los poetas rompedores ni entre los neorrománticos. A mi ver, se halla equidistante entre lo enraizado y el realismo social» (Jiménez Martos, 1978: 3147). El propio autor, entrevistado por Ester Mariñoso, señalará al respecto de las generaciones y los novísimos:

Las generaciones son guías de orientación diseñadas por los estudiosos, críticos y editores en cada momento.

Los Novísimos representaron en su momento (como fue el caso de *Los poetas malditos*, de Paul Verlaine en su época) una rentable operación de *marketing*.

De los Novísimos, los que más me han interesado y aportan son Pere Gimferrer (entre los incluidos), con diferencia y predilección sobre los demás, L. M.^a Panero (entre los incluidos) y Antonio Colinas (entre los excluidos).

Me siento de esa generación sólo cronológicamente. Y fuera de ella en lo que respecta a la estética culturalista y al decadentismo (Ester Mariñoso, 2018: 96).

Por otro lado, resulta transcendental algo que ya denotan estos (auto)postergados inicios literarios: una firme asunción por parte de Ángel Guinda de la más célebre impresión metafísica heraclítea, o sea, «en los mismos ríos ingresamos y no ingresamos, estamos y no estamos» (Heráclito, 2004: 36). Toda su vida anduvo el vate replanteándose su misma esencia y su producción anterior, asimilando que su poesía no es más que la muestra del ahora y que «sería otra en otro momento y en otras circunstancias» (Guinda, 2004: 7), como manifestó en su prólogo a su antología *La creación poética es un acto de destrucción* (Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004). Así lo manifestaba en el texto introductorio de esta obra, cuyo título resulta de por sí evocador por advertir la inquietud literaria que, como es patente, invadió su poética y trayectoria desde sus primeras incursiones en el mundo literario aragonés:

Si he puesto mi vida y mi obra tantas veces patas arriba ha sido por un «ansia perpetua de algo mejor», exigencia que no deja de ser la más inhumana de las imperfecciones por su aspiración a lo sublime, que tiene tanto de quimera como de reto a la divinidad. La creación poética destruye para construir: aniquila los ecos en busca de una voz, el silencio en todo cuanto dice, la realidad en cada misterio fundado por la imaginación, y aun la palabra misma en los silencios del texto que, al leerlo, nos lee y reescribe, nos hace revivir (Guinda, 2004: 7).

Consecuentemente, Ángel Crespo, al situarle como «maldito», además escribe: «Predica, con acentos provocativamente poéticos, la destrucción que necesariamente ha de preceder al nuevo orden soñado por él» (1987: 235), conclusión que amplía al sostener que Guinda «ha destruido, simbólicamente y en el lenguaje, la realidad, la realidad prostituida contra la que lanzó sus directrices» (1987: 240). Por ende, puede confirmarse sobradamente que el cercenamiento de la obra de Guinda será algo que ocurría desde estos umbrales, lo que él mismo indica en las «Notas a esta edición» de su poemario *Entre el amor y el odio* (Col. Puyal, Zaragoza), del año 1977¹²:

11 Texto hasta ahora desatendido y que ni tan siquiera figura en la completa bibliografía confeccionada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

12 Poemario que se abre con una cita del humanista Erich Fromm cuyo comienzo es: «El odio es un deseo apasionado de destrucción» (1977: 9). Naturalmente, enlaza con una de las claves persistentes de su poética, patente por ejemplo

Este libro es la síntesis de un proceso de intensas descargas de adiciones, contradicciones y repulsiones, tras cuya transcripción literaria he llegado a la convicción interesada de que vale más la pena vivir mal libre que escribir mejor atormentado.

Omito cualquier referencia bibliográfica anterior a esta edición por reconocer entre *El amor y el odio* como mi primer —y ojalá último— libro (Guinda, 1977: 173).

Si bien el autor renegó de su poesía previa a 1980 en su antología *Claustro* de 1991, posteriormente, en una fecha tan reciente como 2020, volvió a impugnar toda su poesía previa hasta 2007 ante el escritor Fernando del Val, asegurando: «Sólo estoy satisfecho con la obra publicada desde 2007» (2020: 306). De esta manera, Guinda no introdujo en su bibliografía oficial las colecciones líricas anteriores a 1980, sobre las que en entrevista con Ester Mariñoso concluyó: «No reconozco mi voz interior en ellos. Ese es el motivo por el cual no los asumo como parte de mi poética» (2018: 29). Todo este cercenamiento *ad infinitum* coadyuvó sin duda a que se diera una menor divulgación de su poesía. Pero, como recalca Alfredo Saldaña (2019), «la construcción nunca es completa ya que, según leemos en una de las páginas de *Huellas*, “Creamos a fuerza de aniquilaciones” (p. 46)», de destrucción. Los rasgos de los albores de su particular poética lo demuestran.

2. La distintiva poética de Ángel Guinda entre los setenta y noventa: del temprano «Sólo por el dolor te siento cerca» al tardío «Contra España», pasando por «L. S. D.»

Siguiendo la definida e importantísima idea del poeta, la bibliografía de Ángel Guinda encierra entre sus versos numerosas vivencias personales desde sus primeras publicaciones. Frecuentemente, se ha desatendido esta primera etapa poética dada su relegación y difícil acceso, por lo que la pretensión para el presente trabajo ha sido el recuperar ejemplares de distintos archivos para arrojar luz. Y en la línea de fusionar «vida y obra» puede comprobarse que sobresalen algunos de sus más relevantes poemarios de la década de 1970. No obstante, con anterioridad, cabe efectuar un recorrido por la obra temprana de Guinda¹³, para que el corpus aquí discutido pueda apreciarse debidamente y se comience a construir una concepción crítica sobre su producción.

Como se ha señalado, *La pasión o la duda* (Zaragoza, Col. Poemas, 1972) constituye la primera obra divulgada de Ángel Guinda, reuniendo toda su producción desde 1969 hasta el momento. Se trata de «un canto profético a la vida, al mundo..., un apasionamiento luminoso por la existencia como digno quehacer del hombre» (Guinda, 1972), según se explana en su portada. La entrevista del autor con Ester Mariñoso en 2018 recoge su formación e influencias a la sazón, que contribuyen considerablemente a vislumbrar el contenido de este «canto» inicial:

Cuando estaba escribiendo los poemas de mi primer libro publicado (*La pasión o la duda*) mi tradición poética incipiente pasaba por el Romancero, Jorge Manrique, Garcilaso, Quevedo, San Juan de la Cruz, G. A. Bécquer, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, el Cernuda de *Los placeres prohibidos* y *Donde habite el olvido*, el García Lorca de la *Elegía a Ignacio Sánchez*

en la referida antología de 2004. He aquí una muestra más de lo hermenéuticamente valioso que resulta poner el foco sobre sus inicios, que además certifican su cohesión literaria y personal.

13 La enumeración es deudora de la bibliografía oficial de Ángel Guinda en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, publicada en 2023, donde sí figuran sus publicaciones desde 1972, a diferencia de en su web oficial.

Mejías, Jorge Guillén, Pedro Salinas (en su *trilogía amorosa*). V. Aleixandre, Pablo Neruda (en los *20 poemas de amor y una canción desesperada*), los aragoneses Manuel Pinillos, I. M. Gil, Rosendo Tello, Miguel Labordeta, Miguel Luesma y los simbolistas franceses (fundamentalmente Baudelaire) (Ester Mariñoso, 2018: 23).

Seguidamente, Guinda publicó *Las imploxiones* en 1973 (Bilbao, Comunicación Literaria de Autores), libro que sienta las bases de su estilo distintivo y aborda temas que resonarán a lo largo de su carrera, además de presentar una profusión de poesía visual la cual será analizada y contextualizada ulteriormente. En el mismo año y la misma editorial, vio la luz en la capital vasca *Cantos en el exilio*, el breve tercer poemario guindiano de cariz reivindicativo. Dedicado a Fernando Arrabal, atañe a un exilio mental en el cual Guinda profundiza de modo reivindicativo, explorando sus matices poéticos en búsqueda de su identidad, que se ve determinada por los efectos del régimen de Franco. Con *Acechante silencio* (Zaragoza, El Noticiero, 1973) llegó la tercera de sus colecciones poéticas. En ella, el aragonés refleja una honda introspección a propósito del fallecimiento de su madre, componiendo elegíacos y desgarradores versos.

A medida que avanzamos cronológicamente, encontramos *El pasillo* (Zaragoza, El Noticiero, 1974), poemario que muestra la evolución del estilo de Guinda, sobresaliendo su habilidad para fusionar la forma poética con la expresión emocional y el mundo del día a día mediante el espacio que le da nombre. Ese mismo año se publica *La senda* (Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1974), donde el poeta nuevamente fusiona su vida y su obra para adentrarse en sus experiencias íntimas, con composiciones como «Autoanálisis», que ya dan cuenta del imprescindible y sostenido nexo vida-obra mencionado. Ese mismo año se divulga la *Elegía a María Pilar Pallarés Dukar* como pliego suelto, atestiguando la capacidad de Guinda para honrar y expresar emociones a través de la lírica, de lo que ya había dado cuenta *Acechante silencio*. Pallarés Dukar era una joven amiga del autor que falleció en un trágico accidente de tránsito, un «árbol de veinticuatro años que abril ha derrotado» (Guinda, 1975: 80), como especifica el poeta en su poemario *Ataire*, donde se antologa la composición. Este, publicado seguidamente en El Toro de Barro en 1975, muestra una vez más la habilidad guindiana para tejer metáforas evocadoras y explorar nuevas formas poéticas, haciendo uso asimismo de elementos de la cotidianidad.

Finalmente, en 1977 ve la luz *Entre el amor y el odio* (Zaragoza, Publicaciones Porvivir Independiente), que ya manifiesta una sensible madurez poética. El poemario plasma la complejidad de las relaciones humanas y la dualidad de las emociones, con especial atención a la vida personal del poeta y el reflejo de sucesos privados. El próximo libro llegaría ya en 1980: *Vida ávida* (Zaragoza, Olifante), el primero reconocido por Guinda, hecho por el cual ha venido siendo estudiado en el marco de la visión aceptada de la obra del autor, no existiendo una honda carencia crítica como acaece con las publicaciones previas, fundamentalmente de los años setenta¹⁴. En consecuencia, a través de estos primeros títulos, Ángel Guinda estableció con fuerza su presencia en la escena literaria, pese a que no cosecharan una recepción a nivel nacional de forma sustancialmente generalizada.

14 Tal carencia queda recogida en la completa bibliografía sobre el autor publicada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, donde resulta manifiesta la falta de trabajos críticos anteriores a *Entre el amor y el odio*. De igual modo, constata la profusión de reseñas a partir de *Vida ávida*, donde se ha querido finalizar el recorrido introductorio temprano aquí realizado. El citado listado puede consultarse en: <https://www.cervantesvirtual.com/portales/angel_guinda/bibliografia/#sobrelautor>.

Caminado este recorrido por su obra temprana, situemos específicamente el foco sobre fragmentos significativos de *Las imploxiones*, *Cantos en el exilio*, *El pasillo*, *Ataire*, *Entre el amor y el odio*, *Vida ávida*, *El almendro amargo* (poemario publicado en *El rayo que no cesa* de Buenos Aires en 1989, y conocido por su vínculo con Leopoldo María Panero, que se verá después) y *Acechante silencio*. En esta última colección, como se ha indicado, Guinda se centra en el fallecimiento de su progenitora por medio de dolorosas composiciones elegíacas que ya son anunciadas por la dedicatoria inicial: «A ti, madre, abrazada a la tierra, tan dormida» (1973c: 3). Libro de incuestionables elegancia y belleza, supone la plasmación más directa y tácita del tormento vital clave señalado al comienzo del apartado anterior. Igualmente elocuentes resultan los versos que cierran el poemario, intitulados «Sólo por el dolor te siento cerca», cuyas dos últimas estrofas rezan: «¿Y viviré sin ti aún tanto tiempo? / He de vivir hasta decirlo todo, / he de vivir para afirmarte, madre. / ...Se cansará la tarde de esperar, / de hacerme sitio en su más hondo surco. / Se cansará la tarde de buscarme» (1973c: 34).

No en vano, la muerte fue un tema fundamental en la lírica y pensamiento de Guinda a lo largo de su historia, una preocupación constante en su trayectoria que la atención a estos versos verifica que aconteció desde sus mismos albores literarios. Pero esta idea recurrente, desde el punto de vista guindiano, adapta una singular visión que Saldaña describe proporcionando dos muestras textuales de este periodo, demostrando de paso cómo estos textos desatendidos pueden servir como clave para explorar su obra más estudiada:

Guinda ha sabido mirar la nada de la muerte reflejada en la inmensidad de cada instante vital, no por más efímero menos intenso y extraordinario, ha mirado con los ojos del que ansía saber y ha comprendido que la recompensa —como sucede en la *Ítaca* de Cavafis— se halla en el mismo viaje, la vida, y que el futuro, la muerte, es solo una promesa o una realidad temporalmente demorada, un texto en todo caso aún no escrito, metáfora del vacío que el poema con su presencia trata de colmar. Esta es una idea recurrente, aparece ya en algunos textos de su particular prehistoria poética, por ejemplo, en «Razón de ser», poema de *Las imploxiones*, un libro dedicado a Julio Antonio Gómez, poeta a quien Guinda siempre ha tenido en muy alta estima: «Cuando pensé matarme / fue / ya / tarde / me había enamorado de la vida» (p. 17), o en «Vida mortal», texto que abre *Entre el amor y el odio*: «Y que la muerte nos sorprenda vivos» (p. 15) (Saldaña, 2019).

Del mismo modo, en esta panorámica a propósito de los umbrales guindianos, su colección *El pasillo* debe ocupar un lugar preminente. Compuesto por siete composiciones, aunque el autor las reduce a una única al subtítular el libro como «Poema» (1974: 5), el vate aragonés efectúa una honda introspección personal con el hilo común del espacio que le da nombre, y entre cuyas páginas hallamos recurrentemente la concepción capital: «Por el estrecho / pasillo de la casa / presiento tu partida. / Si te has de ir, márchate pronto, / antes de que me sitien las paredes, / antes de mi dolor, de mi cansada / costumbre de dolerme sin lamento» (1974: 24). Guinda atiende a este punto común a toda construcción, pero proporcionando en su caso un enfoque que deriva por momentos hacia las clínicas médicas (1974: 12). Esto, pese a que puede advertir una nueva plasmación de la conmoción materna, forma parte de una visión de conjunto de distintos pasillos de múltiples lugares usuales, contenidos para hacer desfilar por las páginas las sensaciones humanas comunes que pueden presentarse en cada espacio, a la par que inserta diversas percepciones políticas.

Estas últimas, ya referidas en la introducción con motivo de su incidente ideológico y juicio por blasfemia en 1987, florecen durante los setenta robustamente, más aún por la etapa tardofranquista donde se enmarcan sus primeros títulos. Así, pueden localizarse vindicaciones como estas: «Por el

múltiple / pasillo de la ciudad / caminan codo a codo / el patrón y el obrero, / el joven y el anciano, el pobre, el rico, / cada cual a su tajo, / cada cual a su sueño»; a lo que Guinda convenientemente añade:

El tajo del obrero es más difícil
que el tajo del patrón,
el sueño gris del pobre es más cristiano
que el sueño azul del rico,
el joven tiene ganas de combate [...]
procuro no afectarme por los grandes
anuncios luminosos
que invitan al consumo innecesario
normal en un país capitalista (Guinda, 1974: 20-21).

Nótese su apostilla final hacia los frutos del desarrollismo de los sesenta, más que afianzado en nuestro país en el momento de escritura del texto. A este respecto, más elocuente se antoja el sexto poema de *El pasillo*, que resulta pertinente transcribir íntegramente por materializar este sentir con mayor precisión:

Por el túnel —pasillo de la Historia de España
águilas, oro, sol,
hierro, moscas, penumbra, sangre, bilis,
confesionarios, calabozos, hasta
llegar a mil
novecientos setenta y cuatro. Ved:
España en traje de orden,
las botas bien atadas, la correa
bien prieta. España en paz,
España en desarrollo: Fabulosas
ciudades industriales, rascacielos
de lujo, nuevos ricos.
España con el pulso retardado,
incontables aldeas solitarias,
extensiones
de tierra yerma, exilio,
suburbios nazarenos, nuevos pobres,
autocensura en el que piensa o crea.
España desalmada, bien armada:
Ah, bien amada España de mis sueños,
de mi nervio central
estrangulándose (Guinda, 1974: 30-31).

He aquí su heterodoxia, compromiso y crítica contra el sistema económico y político español, contra la sociedad y los códigos éticos e ideológicos resultantes. «El propio poeta ha defendido en más de un lugar la necesidad de una estética que no se desvincule de la ética», recuerda Saldaña (2019), quien asimismo recalca que «muchos de sus poemas presentan fuertes dosis de contenido ético, didáctico y moral [...] sin que se resienta por ello la potencia de sus imágenes, el valor artístico y la plasticidad de sus símbolos». Un año antes y en esta línea, merecen una mención aparte sus reivindicaciones en *Cantos en el exilio*, donde se insertan ilustraciones en uniforme color rojo con reminiscencias al puño erguido del saludo comunista. Y entre ellas discernimos, por solo citar

algunos, combativos versos como los siguientes de «Canto final», donde por otro lado Guinda emplea su neologismo «imploxion» y hay ecos de la poesía visual cultivada previamente:

Están llenas las cárceles del mundo
de subversivas sangres juveniles,
de brazos como mallos cuajados de rencor,
de piernas que intentaron cruzar el hoRRizonte,
de incandescentes lenguas con el grito cortado
en tanto los prostíbulos
se llenan de pelaires.

Sangres, brazos, piernas, lenguas:
oh víctimas brutales del apaciguamiento.
No pudrirán las sombras vuestro afán,
no marcarán las rejas vuestra carne,
que han de tornar los toros a los ruedos
con su antigua bravura

a resarciros

de tanta bilis, soledad y trampa,
de tanta puya y tanto sobresalto;
a poblaros la frente de imploxiones,
los puños de vigor para el trabajo,
de libertad altiva el porvivir (Guinda, 1973b: 45).

De igual modo, Guinda incluye en el poemario *Las imploxiones*, publicado asimismo en 1973 y de corte neovanguardista, una cita del comunista chino Mao Tse-Tung para cerrar el libro, aunque sin connotación política explícita como en las dos muestras de 1974: «¿Recuerdas cómo en medio de la corriente apaleábamos el agua y las olas se aplastaban contra la barca veloz?»¹⁵ (1973a: 47).

Avanzando en su bibliografía, sobresale *Ataire*, con dedicatoria inicial a su maestro Manuel Píñillos y una final a Pureza Canelo, con quien Guinda se carteaba entonces¹⁶. El libro posee la particularidad de recoger diversas preocupaciones cotidianas mediante la introducción de objetos comunes, contando con composiciones como «Vaso», «Maceta» o «Estante». Un recurso que permanecerá posteriormente, y que Saldaña cifra de la siguiente manera al adentrarse en el libro de aforismos *Huellas*:

[Guinda] es capaz de intuir aquello que avista la mirada más allá de lo que los ojos miran y solo cuando por fin logra ver se da cuenta del prodigio: la mirada le revela un mundo secreto, ajeno al mundo que creía único, experimenta entonces una sensación de vértigo que difícilmente puede controlar [...] En efecto, se trata de concentrarse, recogerse, volver sobre uno mismo para

15 Estos sugerentes versos pertenecen al poema «Changsha» de Mao, fechado en 1925, y que asimismo puede hallarse con el título «Solo, estoy parado en el frío del otoño». La versión aquí transcrita desde el poemario está realizada por el propio Guinda, quien reescribió la traducción que puede encontrarse habitualmente en otras ediciones (recuérdese su labor como traductor, señalada al comienzo y en la cual se incide en las conclusiones).

16 Según queda recogido en una misiva a Ángel Crespo fechada el 15 de enero de 1979, que asimismo revela la intención y proyecto de la autora de publicar en la editorial de Guinda, lo que finalmente no se dio. Está por ver la existencia de inéditos que corroboren el contacto del zaragozano con la Adonáis 1970, así como ese aparente proceso de edición frustrado.

contemplar o, al menos, intuir aquello que no alcanza a apreciar la mirada que se limita a las cosas materiales; se trata, claro, de destapar lo oculto, de mirar no con los ojos del cuerpo sino del pensamiento (Saldaña, 2019).

En el caso de *Ataire*, parece que no por casualidad el título referencia a la «moldura en las esquadras y tableros de puertas o ventanas» (RAE, 2023), objetos rutinarios, aunque el autor concibe el término según su origen etimológico, que en árabe refiere al «círculo». Y pese a la aparente privación de certera hondura lírica dadas las temáticas, Ángel Guinda consigue conformar versos de concluyente valor crítico, lo que constituye un logro reseñable por su originalidad literaria, alejándose de las materias poéticas más convencionales. Valga citar la primera estrofa de «Puerta», perteneciente a la parte segunda del poemario, «Dominio de las cosas», para comprender la plasmación de estas inquietudes a través de la cotidianidad: «Por ti llegué al amor y a la tristeza, / por ti llegué a la vida, y una tarde / he de llegar por ti al febril alarde / de morirme cantando la belleza» (Guinda, 1975: 20). A continuación, se ciñe a las impresiones mortales y la aprehensión del entorno y la naturaleza por medio de las dos últimas partes, «Estatura de amor» y «Contemplación de la tierra». En esta última nuevamente incide en el plano mortuorio, sobresaliendo la composición «Muerte» y, por su parte, «Morir», en la que encontramos:

No hay peor muerte que morir de olvido.
Si he de morir de bala o de tristeza,
de enfermedad o de arrepentimiento,
yo quisiera más bien morir atado.
No hay mejor muerte que morir entero,
de pie, de juventud, de ataire¹⁷ solo.
No hay mejor muerte que morir cantando.
Morir de tanto amor, de tanto afán
de tanto porvivir atesorado.
Morir de haber sembrado el mejor sueño.
Y tener alguien que sabrá contarle (Guinda, 1975: 76).

Sin embargo, valga destacar al margen de cualquier enumeración *Entre el amor y el odio*, la colección guindiana más importante del decenio y donde pueden advertirse con mayor preminencia algunos de los aspectos que serán comunes a su poética. En su composición, además, fueron de nuevo clave los elementos cotidianos y su contexto personal, dada una grave crisis amorosa y personal por la cual se «trasluce el combate interior: la palabra le sale más directa» —«escribir como se vive, vivir como se es»—, como apuntó Jiménez Martos, quien incide en estos aspectos en su crítica de 1978 en *Estafeta literaria*:

Las cosas cotidianas, los objetos y las emociones correspondientes a un estado de naturaleza, son la base de una iniciación a la vida en la que el gozo sencillo se produce. No se trata de

17 Como decía, nótese que el poeta confiere al término un nuevo referente, acercándose a su etimología y alejándolo del significado único mencionado arriba que atañe al marco de las puertas. No existen otras acepciones registradas salvo la citada, que apenas ha variado hasta el año 2023 y consta ya como exclusiva en nuestro primero y celeberrimo repertorio lexicográfico, conocido como *Diccionario de autoridades*, donde se lee: «La moldura de las esquadras y tableros en las puertas ó ventanas» (1770: 374, 2).

un arcadismo romántico [...] ni tampoco de la aceptación de la palabra prosaica. Lo que ocurre es que el poeta efectúa una especie de inventario de aquello que ve —poemas de la contemplación— y va convirtiendo en metáfora (Jiménez Martos, 1978: 3146-3147).

Junto a su acertado análisis a propósito de la «contemplación» y «las cosas cotidianas», el crítico destaca asimismo su «profundo amor a la vida, ligado a un profundo sentido ético», temáticas recurrentes desde este momento hasta el final de sus días. Así, y como apunta Saldaña (2019), «las palabras del poeta prueban la desintegración de su identidad, la disolución de su propio ser en el ser propio del lenguaje, son el eco desvanecido de una voz apagada, el hueco en el que finalmente se oculta y es».

Y efectivamente, en este sentido hermenéutico, una de sus composiciones más iluminadoras es «Rebelde con causa» (1977: 52): en su encabezamiento puede leerse «Carta a Trinidad», aludiendo a Trinidad Ruiz Marcellán, con quien había contraído matrimonio el 6 de diciembre de 1970, a los veintidós años. Así, lo que en verdad Guinda ejecuta es una atestiguación de sus impresiones sobre ese periodo de su relación sentimental, que ya el título del libro ilustra *per se*. Una vez extinguido el vínculo amoroso con Trinidad, esta será una persona próxima al poeta hasta el fin de sus días, pues su relación amistosa, que en efecto permanecería viva, se tornará además en una de cariz profesional y editorial, especialmente tras la creación de la editorial Olifante en 1979. Resulta necesario indicar que Guinda conocía a Ruiz Marcellán desde una edad muy temprana, cuando ella contaba quince años y él unos dieciséis, y por ello expresa en ese poema: «Hoy te veo venir desde tus quince años / con las mañanas llenas de luz en primavera. / No tenía derecho a oscurecer tu infancia» (Guinda, 1977: 52).

Prosiguiendo con sus publicaciones, tras este primer período inicial —y marcadamente postergado o autopostergado— en los ochenta llegará el determinante *Vida ávida* (Zaragoza, Olifante, 1980). En esta obra, nuevamente, el vate plasma su complicado entorno personal, que concluirá con su traslado a Madrid tras caer en una profunda crisis existencial y matrimonial donde los excesos jugaron un papel determinante. El poemario, de nuevo, fue considerado por Guinda su primer libro: «Sin olvidar la provisionalidad que a toda obra concede una conciencia literaria escrupulosa, reconozco la presente edición como cuerpo de mi poesía total asumida hasta la fecha» (Guinda, 1980: 87), escribe en las «Notas a esta edición». *Vida ávida* contiene la composición «L. S. D.», que Guinda torna en «Laberinto en Soledad Demoníaca» —a la manera habilidosa de John Lennon con «Lucy in the Sky with Diamonds» (1967)—, donde escribe: «Mi personaje maldice a tu persona, Diablo Guinda, / ángel sin paraíso, expulsado del averno / al hielo de un sol soliviantado. / Te odio. Contra paredes y horizontes. Muere» (Guinda, 1980: 24). Evidentemente, este último y complejo tramo de la etapa zaragozana se hace presente en sus versos.

Nueve años más tarde publicará *El almendro amargo* (Buenos Aires, El rayo que no cesa, 1989), libro que influenció directamente al novísimo Leopoldo María Panero. Con él había forjado amistad en 1987 y con él llegó a convivir, alcanzando un estrecho vínculo que públicamente quedó manifiesto por el apoyo que el autor del memorable *Así se fundó Carnaby Street* brindó al zaragozano a propósito del famoso suceso mediático de 1987. Panero publicará su poemario *Contra España y otros poemas de no amor* (Madrid, Libertarias Prodhufi, 1990) tras haber leído *El almendro amargo* de Guinda, cuya dedicatoria inicial era «Contra España». Esta, que no obstante en *Claustro* tornará a «Plantado en España» (1991: 93), anticipa el desengaño de Guinda con la situación política española, pues, a su juicio, no se había tornado en verdaderamente democrática tras la promulgación de la Constitución. El poema más largo de *El almendro amargo*, «Tronco» (1991: 96-99), desarrolla particularmente su

escéptico sentir, así como su turbulenta vida nocturna: «No soy de este país que llamo Extraña, / no soy mío tampoco. Me estoy haciendo / dos hombres: uno el que bebe y mata / y nunca muere, y otro aquel que vive / la muerte que le dan» (Guinda, 1991: 96). Sin duda, todos estos trances vitales del vate aragonés contribuyeron a su alegado «malditismo».

3. Tres ineludibles rasgos comunes al corpus: los ecos novísimos, la búsqueda de una poesía útil y el espacio del humor

Cabe realizar unas últimas anotaciones a propósito del corpus arriba examinado. Se trata de la identificación de diversas tendencias que aparecen recurrentemente en estas tempranas publicaciones, así como posteriormente en su obra más estudiada (excluyendo las reminiscencias sesentayochistas). Un rastreo de las influencias de esta etapa refrenda que Ángel Guinda bebe tanto de las tradiciones clásicas como de las contemporáneas, plasmando lo popular y culto, lo hedonista y lo pop, así como lo reciente y tradicional. En tal sentido, cabe subrayar que los citados poemarios *Las imploxiones* de 1973 o *Ataire* de 1975 contienen muestras de la estela cultista de la Generación del 68 —en el primer caso, fundamentalmente, por la estética de las composiciones—, improbables de hallar en su trayectoria ulterior.

En efecto, en este tiempo, salvando las evidentes distancias líricas y una vez expuesta su posición, el poeta parece aproximarse por momentos a diversas propiedades atribuidas habitualmente a los novísimos, en cuyo seno ha sido situado por algunos críticos, como se ha visto. Resulta incontable que Guinda no fue indiferente a la tendencia culturalista que invadió nuestras letras en los años estudiados, cuando comienza a escribir, pese a lo que declarara sobre su ubicación literaria y su carácter periférico. Ello, naturalmente, interroga la visión crítica establecida de forma generalizada. Así, en su colección de 1975 pueden hallarse términos como «ñaque» (1975: 33), en el poema «Estatura de amor», o «halda» (1975: 51), en «Nuevo canto a Teresa», por solo citar dos de los cuantiosos insertados en las composiciones de ese poemario. Justamente, será a partir de *Ataire* cuando no puedan localizarse profusiones de cultismos en su producción lírica, de una manera extendida y significativa.

Ciertamente, esta inclinación erudita por influjo contrasta con el lenguaje, tono y propósito literarios de su trayectoria posterior. No en vano, en el citado trabajo de Ángel Crespo, aparte de calificársele como maldito, el ciudadrealeño le sitúa en el lado opuesto a ese lenguaje cultista, sosteniendo sobre su pluma la existencia de una «manipulación renovadora e infractora del discurso que se corresponde con una manipulación del vocabulario» (1987: 234), y destacando los continuos neologismos que el aragonés introduce, en línea con su estilo «directo, coloquial» (Crespo, 1987: 238). En verdad, resultan más aún inusuales por el afán guindiano de lograr una poesía útil, que atañera al individuo común y a la población general. Una aspiración clave para explorar la discusión sobre su poesía, que es ineludible mencionar especialmente por distinguirse ya en estas primeras composiciones. No obstante, quedó declarada negro sobre blanco mucho más tarde, en su manifiesto *Poesía útil* (Madrid, Sí al No, Librería de las Musas) de 1994, donde hallamos:

Rechazamos la poesía elaborada para obligar al lector a estudiar el diccionario, la poesía personalista de valor terapéutico exclusivo para su autor, la poesía de fanatismo culturalista y esteticista, la humorada, la banalidad de pensamiento y la frivolidad en el tratamiento de los sentimientos y las emociones [...] Una poesía que tenga los pies en la tierra, comprometida con el destino de las mujeres y hombres de su tiempo.

Que busque elevar el lenguaje coloquial a la categoría de lenguaje poético, y consiga que la verdad particular de su mensaje alcance validez universal (Guinda, 1994).

De esta suerte, sus inicios literarios nuevamente cercioran la coherencia del poeta consigo mismo, y a este respecto, en una fecha tan temprana como julio de 1972 —según se firma a su término— puede hallarse un significativo texto manuscrito en el marco de *Las imploxiones*, preservado por Raquel Arroyo Fraile, viuda de Guinda, en el cual el autor ya expresa: «Pienso que ser poeta es demasiado trascendente para tomarlo en serio, y que si el pueblo no lee poesía es porque le viene grande hoy. Saber que escribo para mí me alegra mucho y me exige más» (Guinda, 1973a: 50). La plasmación de esta suerte de percepciones divulgativas, adoptadas tempranamente como se evidencia —el poeta contaba entonces solo veintitrés años—, conlleva de igual manera que el prestar atención a sus umbrales poéticos sea provechoso para la labor historiográfica.

Análogamente, para atender a la poética guindiana más prematura resulta conveniente destacar el espacio fundamental que el humor ocupa entre sus versos, con un sentido de juego que en Aragón se denomina «somarda». Lo cierto es que existe un punto en común en nuestra literatura, una constante de la que Ángel Guinda participó y en la que se encuadran diversos autores, desde Baltasar Gracián hasta Ramón J. Sender. Una característica concepción poética que se hace evidente en el citado texto de *Las imploxiones*, con la referida declaración de que «ser poeta es demasiado trascendente para tomarlo en serio» (Guinda, 1973a: 50). Igualmente, puede citarse para ilustrarlo la antologada y desmitificadora composición «Programa de mi muerte», de *Entre el amor y el odio*, que incluye estos crudos y punzantes versos: «El día que me muera / será la entrada pública en el circo. / No me quitéis la máscara, / reíd hasta que os duelan las axilas, / que siga la sesión, / y los leones / se inclinen sobre mí para besarme» (Guinda, 1977: 51).

Más recientemente, y traspasando el límite cronológico impuesto, se manifiesta en *Claro interior* (Zaragoza, Olifante, 2007), poemario sobre el cual él mismo expresó que «incorpora la ironía como recurso desdramatizador de la gravedad de los temas tratados», al adentrarse en la hipocresía política. De otra manera, se aproximaba a aquello que Michel de Montaigne expresó en sus conocidos *Ensayos*: riendo despreciamos más que llorando. Esto ratificaba su poética rupturista y las lecturas retóricas que reivindicó en el citado manifiesto *Poesía útil*: «Una poesía que sirva al ser humano: moralmente para vivir; estéticamente, para gozar; y culturalmente, para ensanchar y afianzar su saber» (Guinda, 1994). Dentro de ese marco, destaca Saldaña:

Heredera y en parte deudora de la mejor tradición lírica de la modernidad, la poesía de Guinda ha reactualizado con una voz potente y singular algunos de los tópicos a los que esa tradición se ha aproximado: la soledad del ser humano y los abismos infranqueables de la conciencia. Y así, con el transcurrir del tiempo, ha ido creciendo en intensidad, reflexión y actitud crítica. De ser en sus inicios una poesía del arrebatado ha pasado a ser la escritura de un ser humano arrebatado a la vida por la propia poesía (Saldaña, 2019).

Para corroborarlo, en *Los deslumbramientos, seguido de Recapitulaciones* (Zaragoza, Olifante, 2020) se introduce «El gorrión», donde además Guinda hace gala del referido sentido del humor: «Sabe el gorrión a qué hora me levanto. / (Dejo, desde hace noches, / migas de pan) [...] / En prosa ya, sospecho / que ha venido a desayunar» (2020: 42). Y ya que alcanzamos el término del presente artículo, cabe destacar que, en este libro, último dado a las prensas en vida, Guinda dejó escrito su testamento poético, al inmortalizar:

Veo voces por el suelo.
Son recapitulaciones.
Fui un terremoto de paso.
Una tempestad de paso.
Ya, con la edad, me acompaso.
Avanzo pasito a paso.
Ahora soy ave de paso.
Ahora soy nube de paso.
Todo arrebató es éxtasis.
Qué silencio incandescente.
¡Fui amanecer. Soy ocaso! (Guinda, 2020: 63).

Ocaso que hoy debe suponer el amanecer del poeta en nuestra literatura nacional, en las diversas nóminas de autores de finales del xx y principios del xxi, en la labor historiográfica que no puede sino constatar la notabilidad de la obra guindiana desde sus incandescentes inicios literarios.

4. Conclusiones

Llegado también el ocaso de este trabajo, estamos en disposición de realizar unas breves conclusiones. Como se ha indicado al comienzo, el objeto era contribuir al desarrollo del estudio académico de los inicios de la producción poética y recorrido biográfico de Ángel Guinda. En este sentido, lo que principalmente se ha pretendido es proceder desde la óptica del nexo entre la vida y la obra, especialmente distinguido dado el afán guindiano de fusionar ambos aspectos. Situar el foco de análisis en sus umbrales poéticos, a través de varias de sus publicaciones, atestigua que cuantiosas propiedades líricas rastreables a lo largo de sus decenios de actividad dieron comienzo entonces. Muchas de ellas, por otro lado, sufrieron particulares cambios cuya constancia ahora invita a repensar la labor filológica a desarrollar, pudiendo abordarse un estudio de su obra completa desde este prisma¹⁸.

Naturalmente, a este respecto, la producción de Guinda disiente con los casos de otros autores, y bien podría asimismo confeccionarse una rica comparativa. Desde dicho punto de vista, ya que se ha mencionado al poeta ciudarealeño Ángel Crespo, cabría recordar para contrastar —aún con la evidente diferencia cronológica— la crisis del manchego con el realismo social a mediados de los sesenta para, siguiendo la estela de la herencia simbolista europea, encaminar su obra poética a la indagación de la propia conciencia y de sus vínculos con el mundo de modo más metafísico que espiritualista, enlazando con una elucidación personal del esoterismo y afrontando la escritura lírica como un hecho sagrado, misterioso y revelador.

Pero, retornando a Guinda, e insertos en su primera etapa, cabe subrayar en este tenor que críticamente resultaría muy significativo atender a la labor traductora del poeta¹⁹, rastreando sus vínculos con su poesía. Mi contacto con los inéditos de su correspondencia demuestra la profusión de Guinda a propósito de esta materia, además de consecuentes imbricaciones con las publicaciones líricas.

18 Reitero aquí, como señalaba al comienzo, que todavía no he podido acceder a la tesis doctoral de Enrique Ester Mariño, defendida este año 2023 y dirigida por Alfredo Saldaña.

19 La página web oficial de Guinda recoge, en el siguiente enlace y desde noviembre de 2009, todas las referencias bibliográficas acerca de sus trabajos de traducción, que podrían emplearse a tal efecto: <<https://www.angelguinda.com/2009/11/referencias-bibliograficas-sobre-sus.html>>.

Del mismo modo, como pueden poner de manifiesto las diversas dedicatorias contenidas o sucesos como la *Guinda del Espermento*, convendría analizar con particular detenimiento los considerables vínculos, contactos y redes de Guinda, que se reflejan tanto en sus traducciones —véase el caso de la amistad con Eugénio de Andrade— como en su poesía. Tener en cuenta los factores extraliterarios y el entramado social que rodea a la producción, especialmente en estos albores, se constituye como una clave hermenéutica valiosa en lo que respecta al aragonés. Su contacto epistolar con Crespo, por ejemplo, descubre una importante red literaria y editorial con el exilio español que arroja luz a poemarios clave.

De cualquier forma, el examen de documentación temprana, incluyendo entrevistas, críticas o ejemplares cercenados de la década de 1970, unido a la bibliografía y las distintas declaraciones del propio poeta, pone de manifiesto el caso particular de Guinda en el panorama poético español. En él, pese a su parcial postergación canónica o el alejamiento del circuito editorial nacional, ocupó un lugar destacado por su distintiva poética y su labor editorial y traductora, influyendo a nombres notables como Leopoldo María Panero, todo lo que puede ser investigado con atención. Sin embargo, como sostenía, parece haber acaecido *otra desaparición* de forma historiográfica: «No quiso moverse en los círculos del poder cultural y eso le restó reconocimiento», apunta la poeta zaragozana Reyes Guillén (2022). En todo caso, «y ando y ando y ando y nunca llego» (1977: 89), que había escrito en 1977, Ángel Guinda continuaría escribiendo hasta el final de sus días.

Y si bien se redimió y dejó atrás su tenebrosa etapa de alcohol y L. S. D., no así su inmanente «escribir como se vive, vivir como se es» (1992: 21), que profesó hasta su ocaso, cuando se reunió con su madre Ángeles el 29 de enero de 2022, tal vez empujado «porque es la sangre quien a ti me lleva, / tu sangre, madre [...] / que me atrae a tu quietud, a tu distancia» (1973c: 30), como expresó en *Acechante silencio*. Mucho más tarde, después de tantos años —por referenciar a su amigo Leopoldo María—, en el último verso de «Escribir» en *Poemas para los demás* (Zaragoza, Olifante, 2009), Ángel Manuel Guinda Casales dejó escrito: «Si me quitan la vida, escribiré con la muerte»; no en vano: «Dije: “Escribir como se vive”. Muerto, ya sólo puedo vivir como he escrito» (1992: 31).

5. Bibliografía

- ACÍN, Ramón. «Edición y novela en Aragón (1940-1999)». *Alazet*, 12 (2000): 9-31.
- ANÓNIMO. «Breviario, la guía de conducta de Ángel Guinda». *Heraldo de Aragón*, 22 de febrero de 1993.
- BENITO FERNÁNDEZ, J. «J. Benito Fernández: “Hay toda una generación de jóvenes que tienen fascinación por Panero”». *La Voz de Galicia*. 7 de agosto de 2023. En <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/cultura/2023/08/07/generacion-jovenes-fascinacion-panero/0003_202308G7P23994.htm>.
- BURZURI, Patricio. «Fundación de la colección Puyal de poesía». *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 27 de mayo de 1975.
- CASTRO, Antón. «Enrique Ester dedica una tesis doctoral a la apuesta radical por la vida del poeta Ángel Guinda». *Heraldo de Aragón*. 21 de marzo de 2023. En: <<https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2023/03/21/enrique-ester-dedica-una-tesis-doctoral-a-la-apuesta-radical-por-la-vida-del-poeta-angel-guinda-1639479.html>>.
- CRESPO, Ángel (1987). *Las cenizas de la flor*. Los Poetas. Serie mayor 15. Madrid: Júcar.

- CUENCA, Luis Alberto de (1999). *Señales de humo*. Madrid: Pre-Textos.
- ESTER MARIÑOSO, Enrique (2018). «Aproximación a la poesía de Ángel Guinda». Trabajo Final de Máster dirigido por Alfredo Saldaña. Universidad de Zaragoza. En <<https://zaguan.unizar.es/record/75062/files/TAZ-TFM-2018-192.pdf>>.
- GUILLÉN, Reyes (2022). «El Paraninfo se llena de amor hacia Ángel Guinda». *El Periódico de Aragón*. Disponible en <<https://www.elperiodicodearagon.com/cultura/2022/02/14/homenaje-angel-guinda-paraninfo-antologia-poetica-62713216.html>>.
- GUINDA, Ángel (1972). *La pasión o la duda*. Zaragoza: Col. Poemas.
- (1973a). *Las imploxiones*. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores.
- (1973b). *Cantos en el exilio*. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores.
- (1973c). *Acechante silencio*. Zaragoza: El Noticiero.
- (1974). *El pasillo*. Zaragoza: El Noticiero.
- (1975). *Ataire*. Carboneras de Guadazaón: El Toro de Barro.
- (1977). *Entre el amor y el odio*. Puyal. Zaragoza: Publicaciones Porvivir Independiente.
- (1980). *Vida ávida*. Zaragoza: Olifante.
- (1987). «Cambiar la vida». *Zaragoza Rebelde*. 29 de abril de 1987. En <<https://www.zaragozarebelde.org/cambiar-la-vida/>>.
- (1989). *El almendro amargo*. Buenos Aires: El rayo que no cesa.
- (1991). *Claustro*. Zaragoza: Olifante.
- (1992). *Breviario*. Zaragoza: Lola Editorial.
- (1994). *Poesía útil*. Madrid: Sí al No, Librería de las Musas. En: <<https://www.angelguinda.com/p/manifiesto-poesia-util.html>>.
- (2004). *La creación poética es un acto de destrucción: antología (1980-2004)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (2005). «Texto en homenaje a Ángel Crespo en Calaceite». En: <<https://www.olifante.com/publicaciones/el-aire-es-de-los-dioses>>.
- (2007). *Claro interior*. Zaragoza: Olifante.
- (2020). «“Ángel Guinda: «Confesar los propios miedos es honrar la poesía»», entrevistado por Fernando del Val». *Turia*, n.º 136: 305-21.
- (2020). *Los deslumbramientos seguido de Recapitulaciones*. Zaragoza: Olifante.
- . Biografía de Ángel Guinda, recuperada de su página web oficial, (s.f.).
- HERÁCLITO (2004). *Textos y problemas de su interpretación*. Rodolfo Mondolfo (ed.). México D. F.: Siglo XXI de España.
- JIMÉNEZ MARTOS, Luis (1978). «Una antología y un poeta de Aragón». *Estafeta literaria*, 633: 3146-47.
- MARTÍNEZ FOREGA, Manuel (1983). *Ángel Guinda: pus esplendoroso del cielo*. Zaragoza: Al Margen.
- (1998). «Un claustro romántico (Aproximación al romanticismo en la poesía de Ángel Guinda)». Editado por A. PÉREZ LASHERAS y A. SALDAÑA. *El desierto sacudido. Actas del curso «Poesía aragonesa contemporánea»*, Zaragoza: Gobierno de Aragón.

- ORTEGA, Javier (1987). «Un poeta y un pintor, acusados de blasfemia en Zaragoza». *El País*, 6 de marzo. En <https://elpais.com/diario/1987/03/06/cultura/541983609_850215.html>.
- PANERO BLANC, Leopoldo María (1990). *Contra España y otros poemas de no amor*. Madrid: Libertarias Prodhufi.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*. Segunda impresión corregida y aumentada. Tomo primero. A-B. Madrid. Joaquín Ibarra. 1770 [Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española].
- . *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.6 en línea]. En <<https://dle.rae.es>> [20-9-2023].
- RUIZ MARCELLÁN, Trinidad (2023). «Ángel Guinda, editor». *Ágora: Papeles de arte gramático*, 20, pp. 28-32
- SALDAÑA, Alfredo (2019). «Algunas notas sobre la poesía de Ángel Guinda». *Turia*, n.º 132: 319-30. En <https://www.ieturolenses.org/revista_turia/index.php/actualidad_turia/algunas-notas-sobre-la-poesia-de-angel-guinda>.